

# REPRODUCCIÓN SOCIAL Y PERIFERIAS SUBJETIVAS: HERRAMIENTAS PARA LA COMPRENSIÓN DE LAS DESIGUALDADES SOCIOESPACIALES

ALEJANDRO MORCUENDE GONZÁLEZ

Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social

alejandro.morcuende@urv.cat · <https://orcid.org/0000-0003-0350-7109>

**RESUMEN:** Este artículo parte de la hipótesis de la existencia de límites cuantitativos, escalares y productivos en los actuales abordajes de las desigualdades socioespaciales que restringen su comprensión. Con el objetivo de introducir dimensiones y escalas habitualmente obviadas, se proponen caminos analíticos que eviten estos límites a partir del análisis de un informe sobre desigualdades y vulnerabilidades en el área metropolitana de Barcelona. Se consideran su enfoque teórico, sus definiciones sobre desigualdad, la metodología y las variables seleccionadas, así como las conclusiones, especialmente su cartografía. A través de su análisis se concluye que la teoría de la reproducción social y el debate sobre las periferias subjetivas son herramientas que permiten ampliar el debate y contribuir a la configuración de una geografía de los cuidados que aborde las complejas interacciones entre los procesos sociales y las dinámicas espaciales, para un enfoque más integral de las desigualdades socioespaciales.

**PALABRAS CLAVE:** Desigualdades socioespaciales; reproducción social; cuidados; periferias; Barcelona.

SOCIAL REPRODUCTION AND SUBJECTIVE PERIPHERIES: TOOLS FOR UNDERSTANDING SOCIO-SPATIAL INEQUALITIES

**ABSTRACT:** This article is based on the hypothesis of the existence of quantitative, scalar and productive limits in current approaches to socio-spatial inequalities, which restrict and narrow their understanding. With the aim of introducing dimensions and scales that are usually ignored, we use the analysis of a report on inequalities and vulnerabilities in the Metropolitan Area of Barcelona to propose analytical paths that avoid these limits. We discuss its theoretical approach, its definitions of inequality, the methodology and the variables selected, as well as the conclusions, especially the cartography produced. We conclude that the theory of social reproduction and the debate on subjective peripheries are tools that allow us to broaden the debate and help shape a geography of social reproduction, which addresses the complex interactions between social processes and spatial dynamics, for a more comprehensive approach to socio-spatial inequalities.

**KEYWORDS:** Sociospatial inequalities; social reproduction; care; peripheries; Barcelona.

## 1. Introducción

Tras más de cincuenta años de proyecto neoliberal, nadie duda ya del crecimiento de las desigualdades. Su reducción y atenuación es, desde hace décadas, un lugar común del debate público, cristalizado en los discursos oficiales y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). De igual forma, se realizan considerables esfuerzos científicos para su comprensión en diferentes escalas y contextos (Piketty, 2013; Ruiz, 2018; Caravaca 2022). En un momento de importantes desafíos sociales, es necesario preguntarse por esos consensos y por cómo están siendo abordadas teórica y analíticamente las desigualdades.

Estas, como parte constitutiva del capitalismo, se transforman de acuerdo a la organización social que las genera. La hipótesis es, pues, que la desigualdad no es ya tanto una cuestión cuantitativa —más o menos desiguales— como cualitativa, con nuevos contenidos y atributos que diferencian una posición desigual de otra. La desigualdad es la condición del orden social y espacial vigente, y más que un desequilibrio salarial o de ingresos se manifiesta como una precarización general de la vida (Fraser, 2020).

Este texto analiza las desigualdades socioespaciales desde una perspectiva ampliada, partiendo de la existencia de ciertos límites teóricos y analíticos en los enfoques hegemónicos que las estudian. Estos enfoques están representados por las principales aportaciones teóricas realizadas fundamentalmente desde la economía, como son los trabajos de Galbraith (2012, 2016), Milanovic (2017) y Piketty (2013, 2021) y sus aplicaciones empíricas a diferentes escalas.

Estos límites son definidos a partir de la consideración de un informe sobre desigualdades y vulnerabilidad realizado en 2020 por el Área Metropolitana de Barcelona (AMB), escogido por ser uno de los más sofisticados en cuanto a su tratamiento estadístico y cartográfico. Dichos límites no son exclusivos de este informe y aparecen en muchos otros documentos, debates y discursos (Blanco, Nel-lo, 2018; Antón-Alonso *et al.*, 2020). Se va a hacer referencia a un límite cuantitativo, un límite escalar y un límite de la producción.

El objetivo de este artículo es aportar un enfoque teórico y analítico ampliado —multidimensional y multiescalar—, situado e histórico de las

desigualdades socioespaciales, incorporando aspectos y escalas menos analizados, evitando así dichos límites (Reay, 1998; Rodó-Zárate, 2021). Esa ampliación se realiza a través de un esquema analítico compuesto por la teoría de la reproducción social (TRS) (Vogel, 2014; Bhattacharya, 2019) y el debate sobre sujetos/as periféricos/as (D'Andrea, 2020), en contraposición a la periferia objetivamente definida (Morcuende, 2023). Este esquema toma la vida cotidiana como escala privilegiada de análisis en la que hacer visibles nuevos contenidos y matices de las desigualdades.

Así, el primer apartado sitúa el contexto social y espacial desde el que las desigualdades son problematizadas. En segundo lugar, se realiza una crítica de los análisis hegemónicos, identificando los tres límites teórico-analíticos. En tercer lugar, se aportan las herramientas para la ampliación del debate, para concluir con la necesidad de tender a la construcción de una geografía de los cuidados en la que reunir reproducción social, periferias y vida cotidiana.

## 2. El contexto temporal y espacial

Ampliar un debate pasa por que este sea histórico y situado, encuadrado en un contexto temporal y espacial concreto. La hipótesis es que uno y otro han producido transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que nos sitúan en un momento diferencial, un periodo de transición en el que se superponen diversos patrones de segregación, diferenciación y expresión de desigualdades que justifican el ejercicio de ampliación (Morcuende, 2021a).

En cuanto al contexto temporal, el periodo histórico actual se denomina capitalismo en crisis (Morcuende, 2018), cuya característica principal es la erosión generalizada de las condiciones materiales y la vida social. Considerado apenas como un sistema económico, el capitalismo ha pasado por una historia reciente de constantes crisis desde su contrarreforma en 1970 hasta el presente, cuando la crisis es un estado permanente. Si se atienden a las crisis financieras ocurridas desde el año 1600 a 2020, puede observarse que entre 1600 y 1800, en los primeros doscientos años de transición al capitalismo, se produjeron tres crisis financieras; durante el siglo XIX, cinco; entre el inicio del siglo XX y la contrarreforma de 1970, cuatro; y entre

1970 y 2020, en apenas cincuenta años, las finanzas han provocado hasta ocho crisis, entre las que destacan la crisis del petróleo, la caída de Lehman Brothers y la crisis del COVID-19. Estas ocho crisis son muchas más de las acontecidas durante el capitalismo de posguerra (1945-1970), cuando en la mitad de años no hubo crisis destacables (Kindleberger, Aliber, 2005 [1978]; Galbraith, 2012; Tooze, 2018).

El geógrafo Milton Santos publicó en el año 2000 *Por uma outra globalização*. La globalización, como momento histórico que difunde su influencia por todo el planeta, queda caracterizada a partir de la (a) unicidad de la técnica, comandada por la informática, que permite conocer instantáneamente qué ocurre en cualquier parte del mundo, por lo que se genera una (b) convergencia de los momentos gracias a la (c) constitución de un motor único, la plusvalía global representada en la concentración del capital a nivel planetario. Todo ello conduce a (d) una cognoscibilidad del planeta como un todo por primera vez en la historia, hecho que, junto a las otras características, va a explicar la urbanización reciente del mundo.

No obstante, la característica más importante de la globalización es la superposición entre periodo y crisis. Santos divide la historia del capitalismo en periodos de estabilidad y coherencia, que vienen antecidos y sucedidos de crisis donde esa coherencia se ve comprometida. En cambio, “el periodo actual escapa a esa característica porque es, al mismo tiempo, un periodo y una crisis, esto es, la presente fracción del tiempo histórico constituye una verdadera superposición entre periodo y crisis, revelando características de ambas situaciones” (Santos, 2000: 33). Resulta fácil argumentar que, tras más de cinco décadas de crisis, la recuperación no es posible y se vuelve incompleta, haciendo que periodo y crisis se confundan.

Tras la pandemia de 2020, el consenso social y político en formación alerta de que la crisis se encuentra en proceso de cronificación. En 2009, Robert Brenner argumentaba que el origen de la crisis de 2008 se encontraba en las cada vez menos dinámicas economías avanzadas, donde el crecimiento se había ido deteriorando desde 1970 hasta acabar, a partir de 2001, con el crecimiento más débil desde 1945. Sin embargo, las razones no pueden ser exclusivamente económicas, ya que el capitalismo no

es solo un sistema económico, sino toda una organización social (Fraser, 2020). En las últimas décadas muchos analistas han dejado de lado elementos sin los cuales es imposible capturar la realidad capitalista, como las cuestiones ambientales.

Si la crisis es un elemento crónico en la actual economía política, no es apenas porque el sistema económico muestre crecimientos débiles desde 1970, sino por la extenuación que la sociedad capitalista muestra en todas sus dimensiones —social, ambiental y reproductiva— y que señala una erosión generalizada de las condiciones materiales y la vida social. Así,

“...estamos atravesando una crisis capitalista de gran gravedad, sin una teoría crítica capaz de dilucidarla adecuadamente. Es cierto que la crisis actual no encaja en los modelos habituales que hemos heredado: tiene múltiples dimensiones, y no solo abarca la economía oficial, incluidas las finanzas, sino también fenómenos “no económicos” como el calentamiento global, el “déficit de cuidado” y el vaciado del poder público en todas las escalas” (Fraser, 2020: 16).

El neoliberalismo es un proyecto de restitución del poder de clase a través de un proceso de explotación y desposesión, como el descrito por Polanyi en *La gran transformación*. El neoliberalismo impone un modelo de acumulación rompiendo con los tres consensos de posguerra: la estabilización de Bretton Woods, la institucionalización del keynesianismo y la construcción de los estados del bienestar.

La reacción fue la constitución de un modelo de acumulación basado en la concentración de la riqueza y el consiguiente crecimiento de la desigualdad. En este modelo no se produce prácticamente nada, sino que se distribuye lo que ya existe. Así, la desposesión es el mecanismo principal para la reproducción del capital, integrando activos preexistentes como son el trabajo, el dinero y la tierra y poniéndolos en circulación como capital.

De este modo, el neoliberalismo produce una tensión nunca vista entre su expansión y sus condiciones de existencia. El modelo de acumulación neoliberal promueve activamente la erosión de los tres elementos —trabajo, dinero y tierra— sobre los que basa su supervivencia,

volviéndolos puntos de crisis, como la precarización del trabajo —trabajadores pobres, nuevas formas de trabajo, etc.—, la crisis de los cuidados y la reproducción social en general —privatización de recursos naturales, desahucios, etc.—, o la crisis climática. Esta situación conduce a una erosión de la vida social que hace que “la crisis que enfrentamos hoy sea una crisis de la vida tal como la conocemos” (Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2019: 131).

De igual forma que el contexto temporal, las geografías del capitalismo han venido transformándose desde 1970, cuando Henri Lefebvre publicó *La revolución urbana*, obra en la que lanzaba su hipótesis de la urbanización completa de la sociedad. Esa hipótesis, ya real, desafía el consenso clásico en los estudios urbanos por el que se considera la ciudad un tipo de asentamiento caracterizado por su dimensión y densidad y espacialmente delimitable, lugar donde se materializa la problemática urbana y, por tanto, objeto privilegiado de análisis. El actual momento diferencial de la urbanización sintetiza los otros dos momentos, uno de concentración por el que se agrupan en la aglomeración las personas, los medios, las inversiones, etc., y otro de extensión por el que se activan y transforman territorios y paisajes más allá de la aglomeración (Brenner, 2014; Morcuende, 2020; Morcuende y Carreras, 2022).

La urbanización diferencial puede sintetizarse en un conjunto de procesos y atributos (figura 1) (Morcuende, 2021a). En primer lugar,

Figura 1. Procesos y atributos diferenciales. Elaboración propia

URBANIZACIÓN DIFERENCIAL	
PROCESO	ATRIBUTO DIFERENCIAL
Nuevas geografías de desarrollo espacial desigual	Implusiones-explosiones
Naturalezas distintas de las realidades urbanas	Superación de la contradicción campociudad
Nuevas geografías regulatorias de la urbanización	Crisis de la planificación urbana

se observan nuevas geografías de desarrollo espacial desigual, fruto de la relación entre procesos innovadores —bajo los discursos de la *Smart City* y las ciudades creativas— y procesos de estancamiento y obsolescencia de las formas urbanas. Su atributo son las implosiones-explosiones, una metáfora que explica los movimientos de “enorme concentración (de agentes, actividades, riqueza, cosas y objetos, instrumentos, medios, posibilidades y pensamientos) en la realidad urbana y el inmenso estallido, la proyección de múltiples y disociados fragmentos (periferias, suburbios, residencias secundarias, ciudades satélite)” (Lefebvre, 2022 [1970]: 56).

En segundo lugar, se observan nuevas naturalezas del fenómeno urbano que generan nuevas condiciones económicas y cambios metabólicos a escala planetaria, como el crecimiento de las infraestructuras a gran escala o el desarrollo de centros logísticos en los *hinterlands*. El atributo en este caso es la asimilación del campo por parte de la ciudad a través, por ejemplo, de la difusión de la agroindustria y el turismo en áreas supuestamente salvajes (Morcuende, 2021b).

Y, por último, se observan nuevas geografías reguladoras de la urbanización, como las redes de gobiernos locales y alianzas transnacionales, todas bajo una nueva corriente que promueve el crecimiento económico a través de la renovación urbana y los grandes proyectos. Su atributo diferencial es la crisis de la planificación urbana, una vez que el Estado pierde la competencia exclusiva de la planificación, que pasa a ser compartida con una red de promotores, constructores e inmobiliarias que, con intereses cruzados, dificultan su ejercicio. Una de las consecuencias es la proliferación de espacios totales y autosuficientes, como las comunidades de propietarios o los centros comerciales, espacios fortificados en donde encontrar todo lo necesario.

Así, la urbanización diferencial deprime y acelera los lugares, a la vez que crea nuevos potenciales urbanos para la acumulación bajo una lógica de innovación y obsolescencia de las formas urbanas (Brenner, 2014). Si el capitalismo financiarizado conduce a una erosión generalizada de la vida, la urbanización diferencial va dejando áreas de sacrificio donde se concentran todas las dimensiones de la crisis, que se extienden en distintas escalas.

### 3. Desigualdad y ciudad: límites teóricos y analíticos

A continuación se analiza el informe “Desigualtat i vulnerabilitat social a Barcelona i el seu entorn metropolità”, elaborado en el año 2020 por el Área Metropolitana de Barcelona. El objetivo es examinar sus enfoques teóricos y sus herramientas analíticas. A partir de este caso, al que se le podrían sumar otros muchos, van a establecerse los límites analíticos con los que suelen analizarse las desigualdades socioespaciales, que estrechan su interpretación en un momento de fuertes transformaciones sociales y espaciales.

El informe se inicia con una elaboración teórica sobre las desigualdades y su relación con la ciudad. La desigualdad, afirma, “se manifiesta cuando una persona tiene un acceso limitado a cualquier tipo de recurso, servicio, derecho, oportunidad, bien o riqueza, a partir de los cuales debería poder desarrollar plenamente su proyecto vital en función de sus necesidades, es decir, poder disfrutar de una existencia humana materialmente posible” (Ruiz *et al.*, 2020: 5). Así, se parte de una definición multidimensional que, además de las desigualdades de recursos, incorpora aquellas derivadas de las exclusiones de oportunidades o privaciones de derechos.

La desigualdad se presenta como parte constitutiva del sistema capitalista, fruto de la contradicción capital-trabajo. No obstante, aparecen también elementos coyunturales, acentuaciones causadas por el proyecto neoliberal y sus crisis. El crecimiento de las desigualdades en las últimas décadas ha estado provocado, señala el informe, por

“...la desregulación de las actividades económicas, [...] la privatización de los bienes y servicios públicos, [...] el retroceso de las políticas redistributivas de impuestos y transferencias sociales, la reducción de la capacidad de negociación colectiva de los trabajadores y la eliminación de las regulaciones laborales que provocan la disminución de los salarios y el aumento del paro.” (*Ibidem*, 2020: 6).

El informe señala que donde más perceptibles son las desigualdades es en la ciudad, al ser el lugar de la acumulación y concentración de la riqueza, y, por tanto, de generación de plusvalía. La relación entre urbanización y procesos sociales acaba dando como resultado una diferencia-

ción entre espacios privilegiados y no privilegiados en relación con los servicios, las infraestructuras, el comercio o la vivienda.

Analizando la desigualdad en Barcelona, y apoyándose en los informes FOESSA de 2018 y 2019, el informe identifica cuatro factores determinantes: la ocupación y las rentas, la educación, la población migrante y la vivienda. El primero de ellos es considerado como el más importante, ya que el trabajo proporciona los principales recursos para satisfacer las necesidades. Los datos muestran que la estabilidad en las tasas de paro desde 2012 se apoya en la creación de empleo precario y temporal en los sectores de menor valor agregado. Este factor acaba concretado en el nivel socioeconómico para el año 1996 y la renta media disponible por hogar para 2016, con sendas cartografías. Estas rentas son analizadas desde el punto de vista de los orígenes, pudiendo ser estos: salarios, pensiones, otros ingresos (rendimientos inmobiliarios) o prestaciones sociales. A ello se le añade un análisis de las profesiones.

La educación es considerada un factor determinante al influir de manera notoria en las posibilidades de acceso a empleos cualificados y estables. No obstante, también se advierte del mayor peso explicativo que la clase tiene respecto a la educación, ya que los hijos de las clases altas, independientemente de su nivel de estudios, tienen más posibilidades de mantenerse en los grupos altos. En este punto se cartografían la tasa de población sin estudios sobre la población de veinte años y más, y la tasa de universitarios, ambas para 2011.

Las migraciones son el tercer factor, las cuales se han hecho más presentes y diversas con la globalización. Se destacan las dificultades de acceso a recursos y servicios por parte de las personas migradas sin NIE como principal foco de desigualdades, y se menciona el vínculo entre migración y clase a través de las distintas respuestas que los Estados dan a un tipo de migración u otro. Haciendo la distinción entre nacionalidad y lugar de nacimiento, la migración en el AMB aparece como un fenómeno que crece en el periodo 2001-2010, para después estabilizarse. En este caso, la distribución territorial de la población de nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero es bastante generalizada, destacando las áreas más vulnerables, pero también zonas de altas rentas.

Por último, la vivienda es considerada “el motor elemental de la desigualdad y un factor clave en las dinámicas de vulnerabilidad y de exclusión social” (*ibidem*, 2020: 28). Este elemento se analiza a través de los precios medios del metro cuadrado, que han sufrido un incremento tanto en la compra como en el alquiler, en un proceso que se extiende del centro a la periferia. En este caso, se cartografía el porcentaje de edificios en mal estado en 2011, señalando aspectos como las deficiencias constructivas o la ausencia de confort, entre otros. A pesar de la calidad del parque inmobiliario, el mapa presenta una concentración de edificios en mal estado en las áreas vulnerables.

Descritos los factores determinantes de la desigualdad a nivel metropolitano, el Informe afirma que, de entre todos los enfoques y técnicas disponibles, los mejores son los indicadores sociales. Por ello, se propone construir un índice de vulnerabilidad social (IVS) que permita calcular las debilidades sociales y económicas que la desigualdad genera. El IVS debe “permitir la localización y la delimitación de estas áreas con el máximo detalle territorial, de manera que sea posible conocer los aspectos que las caracterizan, qué rasgos hacen que estas zonas sean vulnerables y de qué manera evolucionan a lo largo del tiempo” (*ibidem*, 2020: 33).

A pesar de presentar los vínculos entre cada uno de los factores determinantes y la desigualdad, algunos de ellos son excluidos del IVS, como son la educación y la vivienda. El índice se construye a partir de tres variables: envejecimiento, condición de migrante y renta.

De este modo, el IVS descompone la desigualdad en tres temas — envejecimiento, migración y renta—, buscando para cada uno de ellos la medida que permita valorar su estado. Es importante señalar que las tres categorías se encuentran ponderadas, partiendo de la hipótesis de que el envejecimiento (entre 0,5 y 1) explica menos la vulnerabilidad que la renta (entre 3 y 6). En el caso de la renta, se toma la media del AMB, dividiendo en nueve categorías las distintas secciones censales de acuerdo a su posición respecto a esa media metropolitana, categorías que van desde la “pobreza severa” y la “pobreza relativa” a la categoría “alta” y “muy alta”, con cinco niveles intermedios.

La combinación de esos tres elementos da como resultado dos mapas. Uno en el que las áreas quedan definidas por su vulnerabilidad o no y por

el elemento que define esa vulnerabilidad (figura 2), y un segundo que representa la acumulación de vulnerabilidades y, por tanto, su intensidad para cada sección censal (figura 3). A modo de ejemplo, los mapas muestran que el frente marítimo de Castelldefels tiene una vulnerabilidad con una intensidad moderada, caracterizada por la alta presencia de nueva inmigración, mientras que los barrios de Ciutat Vella en Barcelona presentan una intensa vulnerabilidad combinada por una nueva inmigración y rentas bajas. Se puede concluir que, separando en tres los elementos que generan vulnerabilidad social, los peores datos se corresponden con las áreas socioeconómicamente bajas, lo que conduce a una concentración o superposición de desigualdades.

Como puede observarse, desde la definición de carácter más teórico hasta la operacionalización del IVS, la desigualdad ha ido estrechándose: de una definición teórica multidimensional a un índice que en un solo dato condensa todo un fenómeno a partir de tres elementos. El análisis obliga a cierta simplificación. No obstante, los elementos dispersos deben reunirse en la totalidad de forma conclusiva, para lo que son necesarios ejercicios robustos de teorización y análisis que pongan el acento en todo aquello que no es medible, cuando ya se tienen datos muy sofisticados sobre desigualdades, haciendo propia la tesis de que “la desigualdad constituye una violación de las capacidades humanas que requiere un enfoque empírico mucho más amplio y uno teórico mucho más profundo que los existentes actualmente” (Therborn, 2013: 16).

Se identifican, a continuación, ciertos límites a la hora de abordar las desigualdades socioespaciales en el periodo del capitalismo en crisis y la urbanización planetaria. Es importante señalar que en todo momento se trata de límites y no de errores o incorrecciones. Hay que decir que estos límites no son exclusivos de este informe, en otros trabajos pueden encontrarse versiones más o menos similares a las que aquí van a exponerse. Son, por tanto, límites recurrentes. La identificación de estos límites no invalida ni el informe analizado ni cualquier otro en que pudieran identificarse uno o más de ellos. Recuérdese que lo que se pretende es ampliar el debate de las desigualdades en un momento de profunda alteración en el neoliberalismo y de explosión de las formas urbanas preexistentes.

Figura 2. Tipo de vulnerabilidad social. Fuente: Ruiz *et al.*, 2020

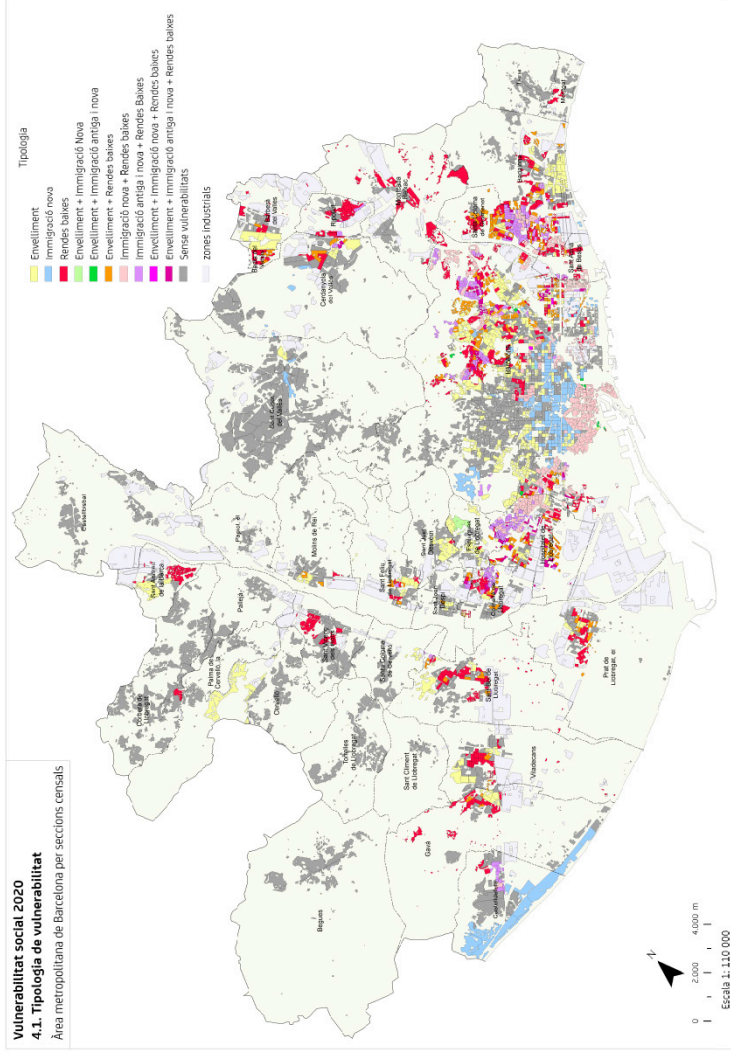
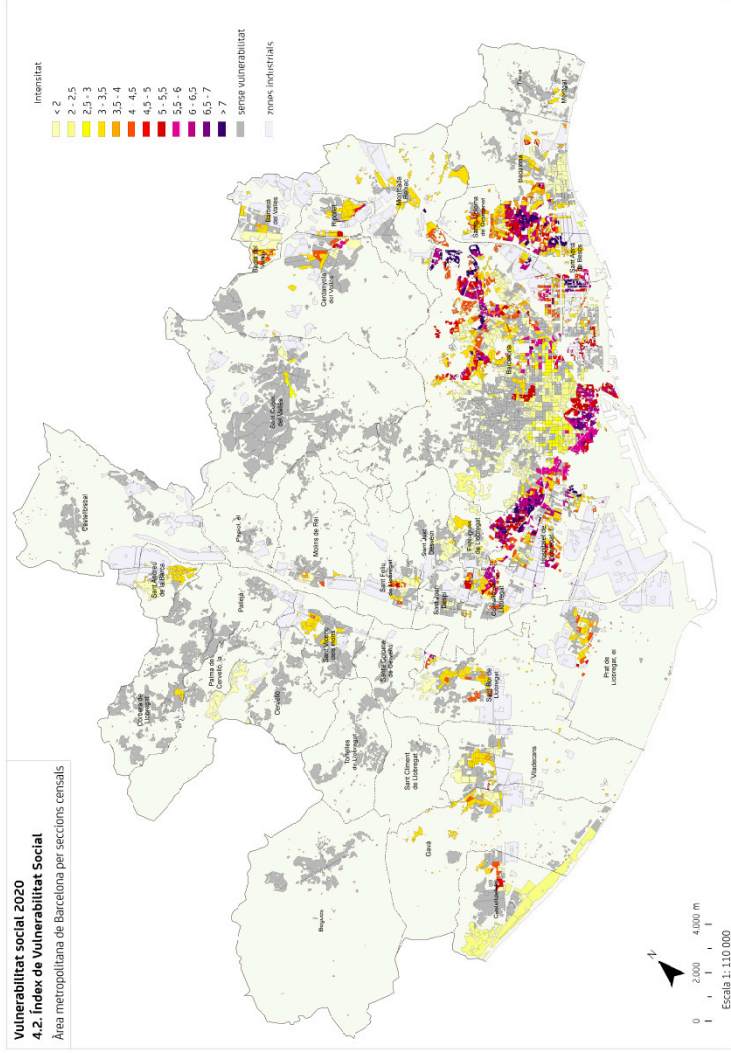


Figura 3. Intensidad de la vulnerabilidad social. Fuente: Ruiz *et al.*, 2020



### 3.1 Límite cuantitativo

El primero de ellos es el límite cuantitativo y está relacionado con un desequilibrio en las ciencias sociales. A menudo, el necesario equilibrio entre descripción y explicación se ve descompensado cuando el debate gira más alrededor de las técnicas —qué censos, qué datos, qué softwares— que de la explicación y las relaciones de causalidad entre esos datos. Este desequilibrio hace que, frecuentemente, el debate se desvíe de los procesos, las relaciones y los fenómenos sociales y se centre excesivamente en las técnicas para captarlos. James Galbraith, uno de los economistas de las desigualdades más importantes, afirma que

“...los economistas tienden a mostrar un interés especial por tres tipos de desigualdad: las relacionadas con la remuneración, la renta y la riqueza. Y no es porque estas sean necesariamente las más importantes, pues, comparadas con, por ejemplo, las desigualdades de raza o género, no tienen por qué ser las más ligadas al estrés, a la felicidad o a la sensación de justicia o injusticia, [...] sin embargo, nosotros los economistas solemos tener tendencia a estudiar lo que podemos medir con mayor facilidad, y sin duda el dinero es nuestra vara de medir.” (Galbraith, 2016: 16)

La afirmación de Galbraith deja clara la existencia de un límite asociado a lo medible. Del mismo modo, la elección del IVS como metodología conduce a un cierre de la desigualdad, ya que los criterios utilizados para la selección de los datos limitan sus opciones. Estos datos deben “ser de carácter general y homogéneos para todos los municipios [...], estar disponibles periódicamente [...], tener el mayor detalle territorial posible” (Ruiz *et al.*, 2020: 33). En la línea de lo expuesto por Galbraith, estos requisitos de mensurabilidad, periodicidad y escala permiten medir la desigualdad fácilmente, a la vez que descartan variables que difícilmente pueden ser medibles y cuantificables.

El límite cuantitativo se manifiesta también en los mapas con los que el Informe realiza su aproximación empírica. En la figura 4 se muestran: el nivel socioeconómico en el año 1996, con la media para el AMB fijada en 100, representando en tonos verdes las secciones censales que superan dicha media y en tonos rojos las que no; la categoría profesional dominante según la agrupación de sección censal en 2011, en la que

predominan las categorías “Técnicos científicos” de color anaranjado, “Empleados administrativos” en color violeta y “Trabajadores de los servicios” en color rosado; la distribución de la renta media por hogar en 2016, representando en tonos verdes las rentas superiores a 44.000 euros por hogar, en tonos ocre las rentas situadas entre los 32.000 y los 44.000 euros, y en tonos rojos los hogares con rentas inferiores a los 32.000 euros; y el índice de vulnerabilidad residencial, compuesto por la densidad neta de población, la superficie media de la vivienda y las personas por vivienda, en el que de nuevo los tonos verdes representan las secciones censales menos vulnerables y los rojos, las más vulnerables.

Estos mapas, a los que pueden añadirse otros, a pesar de representar variables muy diferentes entre sí y para años que van desde 1996 a 2020, muestran siempre la misma estructura socioterritorial: un gran eje de riqueza que va desde el Eixample de Barcelona, pasa por el distrito de Sarrià-Sant Gervasi, bifurcándose por un lado hacia los municipios de Esplugues de Llobregat y Sant Just Desvern, y por otro hacia el municipio de Sant Cugat del Vallès; un enclave de pobreza en el centro de Barcelona, que se sitúa entre el barrio del Raval y la Barceloneta; y dos grandes ejes de pobreza que siguen los ríos Llobregat y Besòs.

A pesar de que esto es una prueba del poder explicativo del espacio en la producción y reproducción de las desigualdades y de su cronificación, los esfuerzos por sintetizarlas en datos cuantitativos hacen que las áreas urbanas se presenten estáticas, sin cambios, y como si entre ellas fuesen iguales: áreas verdes por un lado y áreas rojas por otro.

### 3.2 Límite escalar

Vinculado a este primero, se encuentra el límite escalar. La escala se define como el espacio de referencia para hacer visible y comprensible un fenómeno determinado. ¿Cuál es el espacio de referencia de las desigualdades socioespaciales? ¿Tienen apenas un espacio de referencia? ¿Qué quiere decir hacer visibles las desigualdades?

Este límite escalar se refiere a la prisión del método en que puede convertirse la escala cartográfica, la escala de los datos disponibles. Las principales aportaciones científicas trabajan comparando la desigualdad

Figura 4. Ejemplos de variables sociales territorializadas. Ruiz *et al.*, 2020

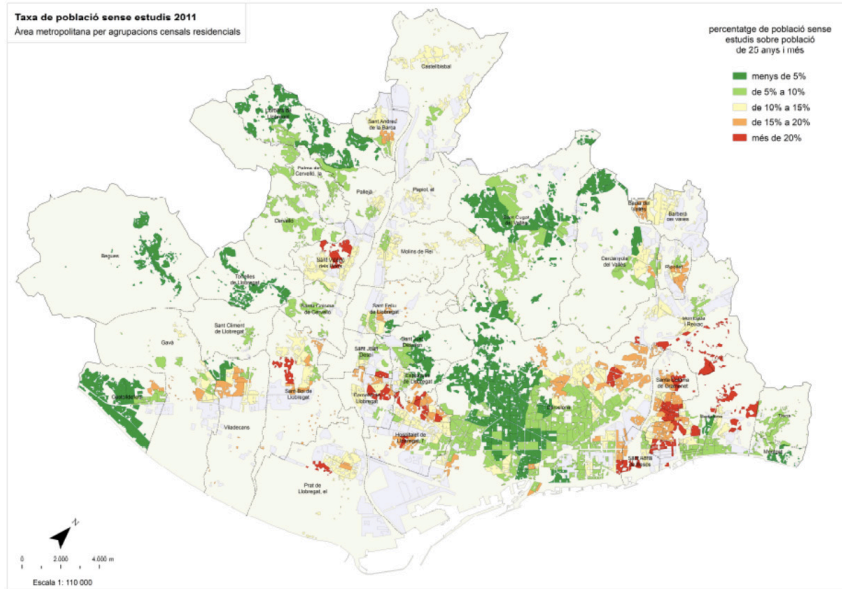
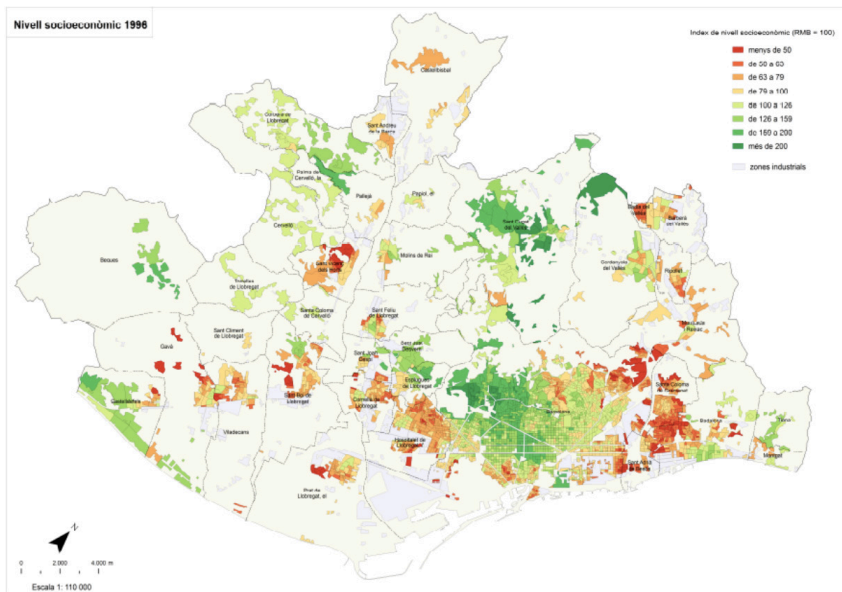
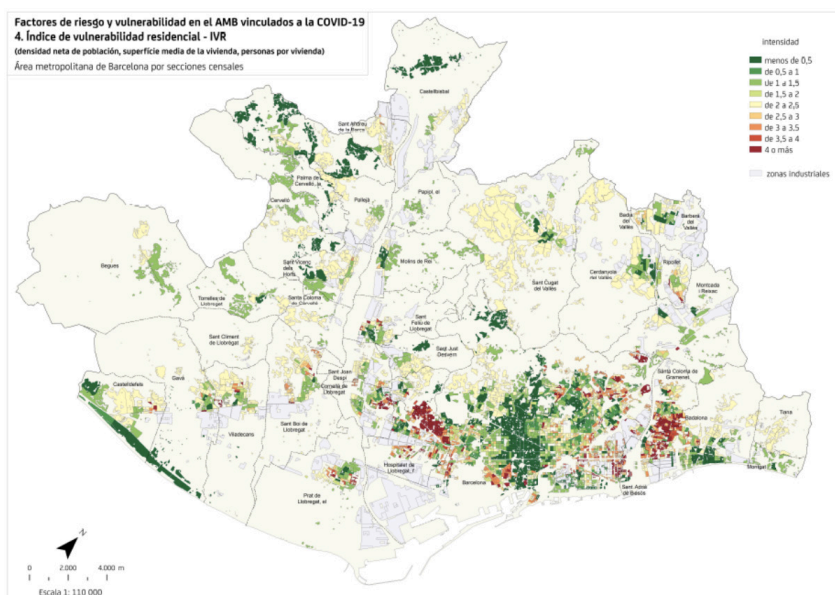
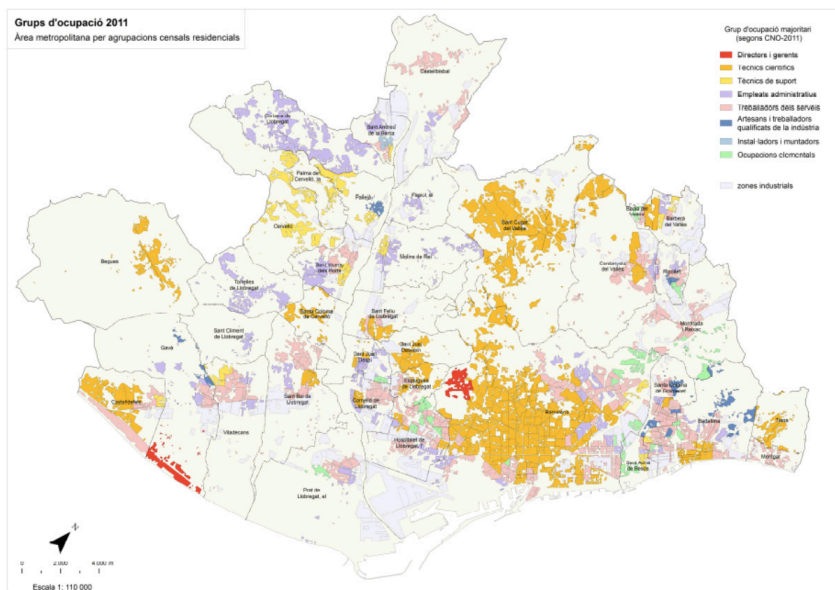


Figura 4. Ejemplos de variables sociales territorializadas. Ruiz *et al.*, 2020  
(Continuación)



entre países y en los países a través de herramientas como el coeficiente de Gini, presentando las desigualdades como abstracciones, como un objeto abstracto y ficticio que no tiene impacto en la vida cotidiana. Es el caso de afirmar que Polonia, cuyo coeficiente de Gini se sitúa en 30 puntos, es menos desigual que México, cuyo coeficiente se sitúa en 46 puntos, pero es más desigual que Dinamarca, cuyo coeficiente es de 25. La escala global se encuentra con un límite por abajo, pues no permite observar ni insertar materialmente los fenómenos sociales desde y en la vida cotidiana, que es el espacio de referencia olvidado para matizar las desigualdades.

Por otro lado, numerosos trabajos operan con una escala urbano-administrativa, perdiendo de vista que las ciudades han dejado de ser los lugares exclusivos de la acumulación, y, por tanto, las desigualdades socioespaciales no se concentran apenas en las aglomeraciones. De este modo, se reproduce el esquema tradicional de diferenciación espacial urbano-suburbano-rural, que la urbanización planetaria desafía, presentando el territorio como un contenedor de desigualdades que se sobreponen, se suman, unas a otras.

Además, y de acuerdo a los criterios de mensurabilidad, periodicidad y escala, este tipo de enfoques son presos de la escala en la que la Administración recoge los datos. Así, las desigualdades son estudiadas más como fenómeno social que como fenómeno espacial, al limitarse a localizar los diferentes vectores de desigualdad en el territorio, dando como resultado cartografías de “intensidad” de las desigualdades que son el resultado de la suma de distintas variables y de su encuentro en un mismo punto del mapa (Anderson y Harrison, 2010).

Es evidente que tanto la escala global como la escala urbano-administrativa son espacios de referencia de las desigualdades. Sin embargo, aunque no son las únicas escalas que permiten hacer visibles y comprensibles las desigualdades, continúan siendo las escalas privilegiadas.

Tanto si se parte de la existencia de diversos vectores de desigualdad como de un mismo vector con expresiones distintas, es pertinente preguntarse por el modo en que esos vectores se entrecruzan y se determinan, dónde y cómo se originan, cómo son vividos por los individuos y

grupos que se ven atravesados por ellos, e, incluso, cómo se organizan, o no, para combatirlos. Preguntas todas ellas que no van a emerger en la escala global y la escala urbano-administrativa, comprometiendo analíticamente su multidimensionalidad.

### 3.3 Límite de la producción

Por último, existe un límite de la producción. Las contribuciones hegemónicas definen la relación que un individuo tiene con el trabajo asalariado como un elemento determinante de la desigualdad, y restringen sus análisis a los datos económicos disponibles, a aquellos datos que cumplen los requisitos analíticos de objetividad y comparabilidad, como son los ingresos, las rentas y los datos fiscales, principalmente. Todo ello relacionado con el límite cuantitativo y el escalar.

Así, comprenden la desigualdad tal y como ella se aparece, y como se la representa, a través del ingreso, la renta y la riqueza y en relación con su lugar de residencia. Para mostrar el peso que la esfera de la economía productiva tiene sobre estos análisis, basta fijarse en las variables utilizadas por los informes de desigualdad global elaborados por el World Inequality Lab, uno de los laboratorios de investigación en desigualdades más importantes.

Este informe establece el marco hegemónico del análisis y del discurso sobre desigualdades económicas en la escala global y es replicado en las diferentes escalas. En su resumen ejecutivo se destacan, fundamentalmente, variables de ingresos y riqueza, sobre las que realizan diversas aproximaciones más o menos detalladas para la escala global, regional o nacional. Así, contiene análisis sobre la desigualdad mundial de ingresos y riqueza, el relegamiento de la mitad más pobre en ingresos, las diferencias de ingresos entre el 10 % superior y el 50 % inferior, el aumento de la riqueza privada frente a la disminución de la riqueza pública en países ricos, la desigualdad extrema de riqueza, entre otros. De los trece datos, apenas dos hacen referencia a la participación de las mujeres en los ingresos laborales, y el último a la desigualdad mundial en emisiones de carbono. El informe está centrado, por tanto, en las desigualdades económicas, y entre estas, en aquellas que pueden ser monetarizadas y son

homogéneas para un grupo significativo de Estados. El enfoque exclusivo en la esfera económica muestra hasta qué punto es necesario ampliar el debate, hecho que no invalida el rigor e interés de estos informes.

Tanto el informe del AMB como las aportaciones hegemónicas acos-tumbran a partir de definiciones multidimensionales de la desigualdad e insisten en presentarla como “parte intrínseca del actual sistema económico, político y social, el sistema capitalista, que se basa en las dinámicas de extracción de plusvalía, de circulación y acumulación de capital privado y en las relaciones de desigualdad entre este capital y el trabajo” (Ruiz *et al.*, 2020: 5). Así, hacen de su análisis del capitalismo un campo ciego, al considerarlo apenas un sistema económico, y sus crisis, apenas como económicas (Pérez, 2014; Fraser, 2020). De todo ello se deriva un análisis de la desigualdad como un fenómeno fundamentalmente económico que se genera en el interior del circuito de reproducción del capital.

Sin embargo, si las desigualdades son parte constitutiva del capitalismo, no pueden obviarse otras condiciones de subsistencia del sistema capitalista. El límite de la producción hace referencia a la miopía de obviar todo un circuito sin el cual la reproducción del capital no puede darse y que constituye la otra de cara de la moneda de la organización social capitalista, que es la reproducción de la fuerza de trabajo (Pérez, 2014; Bhattacharya, 2019).

#### 4. Ampliar el debate: reproducción social y periferias subjetivas

Para evitar esos límites, se propone ampliar los enfoques sobre desigualdad y diferenciación socioespacial. Esta ampliación se realiza a través de dos elementos ya presentes en los estudios urbanos, aunque no siempre de forma sistemática: la teoría de la reproducción social (TRS) y el debate alrededor del par periferia objetiva-subjetiva.

La TRS permite evitar los límites al partir de una comprensión del capitalismo como algo más que un sistema económico. La TRS se pregunta por los procesos de producción de la mercancía especial que genera valor, la fuerza de trabajo. La producción de esta mercancía es la única que se

da fuera de la esfera productiva, fundamentalmente en el seno de la organización social que es la familia, aunque también en los centros educativos, sanitarios y demás infraestructuras sociales. Es evidente que para que los trabajadores estén cada día preparados para producir valor hacen falta a su vez grandes cantidades de trabajo para reproducirlos, como las actividades de regeneración de la fuerza de trabajo —comida, vestido, descanso, etc.—, las actividades de cuidados de los que serán o fueron trabajadores, y la reproducción biológica (Bhattacharya, 2019).

Así, la TRS sostiene que el trabajo humano es el responsable y el facilitador de la reproducción de la sociedad como un todo. Sin embargo, en el capitalismo el único trabajo reconocido es el trabajo productivo para el mercado, obviando toda una serie de trabajos que reproducen a los trabajadores y sin los cuales el circuito de reproducción del capital no funcionaría. De este modo, la TRS “no se contenta con aceptar lo que parece una entidad visible y acabada —en este caso, nuestra trabajadora y las puertas de su lugar de trabajo—, sino que interroga la compleja red de procesos sociales y relaciones humanas que producen las condiciones de existencia para esa entidad” (Bhattacharya, 2019: 16), procesos en los que se generan, reproducen y entrecruzan diferentes dimensiones de la desigualdad.

En el circuito del capital descrito por Marx, una cantidad de dinero inicial es intercambiada por mercancías —una combinación de medios de producción y fuerza de trabajo— que, a través del proceso de producción, crean nuevas mercancías ( $M'$ ) y más dinero ( $D'$ ). Con este circuito, Marx analizó las desigualdades producidas en el punto de producción, estudiando la jornada de trabajo, el salario, etc., es decir, la explotación resultante de la generación y expropiación de la plusvalía (Marx, 1976). Sin embargo, en ese circuito la fuerza de trabajo es fundamental, cuya producción sigue también un circuito completo, aunque vinculado al primero. En este caso, los trabajadores intercambian una cantidad de dinero por artículos de consumo —comida, vestido, educación, etc.— que, en un proceso de reproducción, crean la fuerza de trabajo que de nuevo es vendida a cambio de una cierta cantidad de dinero ( $D$ ) en forma de salario (Bhattacharya, 2019).

Circuito de reproducción del capital

$D - M (M_p, Ft) - P - M' - D'$

Circuito de reproducción del trabajo

$D - Ac - P (R_p) - Ft - D$

La lectura más amplia del capitalismo facilita a la TRS mostrar cómo la generación de plusvalía y la producción de los sujetos que la producen están estrechamente vinculadas. El capitalismo es entendido, así, como un sistema unitario que integra la esfera de la reproducción del capital y la de la reproducción del trabajo, señalando que “el conflicto del capital con el trabajo no se reduce al trabajo asalariado, sino que abarca todos los trabajos” (Pérez, 2021: 56). Las alteraciones en una de esas esferas afectarán necesariamente a la otra.

Los enfoques actuales sobre desigualdades asumen la división entre un circuito y otro, contribuyendo a generar un campo ciego en torno a la comprensión de la generación de desigualdades en el capitalismo, al analizar apenas el trabajo productivo y obviando todos los trabajos que se realizan fuera del circuito del capital, pero que son imprescindibles para la acumulación. Restringir los análisis a los ingresos, la profesión, la renta o a datos económicos monetarios, en definitiva, es centrarse en una de las dimensiones en donde crecen contradicciones y desigualdades.

Las implicaciones de la TRS sobre las desigualdades se sintetizan en dos cuestiones entrelazadas. La primera de ellas hace referencia a la perspectiva amplia y unitaria que la TRS hace del capitalismo y a la observación y el tratamiento inseparable de la explotación y la opresión, considerando que esta última también queda estructuralmente vinculada y determinada por la producción capitalista. Así, tiene en cuenta no solo las desigualdades que se generan en el ámbito productivo, sino también en el reproductivo, las dos caras del mismo sistema, ampliando el debate y la comprensión de los procesos de generación y reproducción de las desigualdades. Es importante decir que, al incorporar los trabajos de reproducción social, la TRS permite evitar también el límite cuantitativo, pues entre esos trabajos hay muchos cuantificables, normalmente en horas de trabajo, pero otros no son medibles, como el apoyo emocional.

Considerar que esos dos circuitos son constitutivos del capitalismo permite analizar las desigualdades que se generan en las condiciones previas a la explotación del trabajo asalariado (¿qué desigualdades existen en todos aquellos trabajos previos a que el trabajador esté listo para ser explotado?). La reproducción social no es algo auxiliar que hay que añadir, sino que revela importantes tendencias interiores del sistema capitalista, y es también generador y reproductor de desigualdades.

En segundo lugar, la TRS permite evitar los enfoques descriptivos de la estratificación social y ampliar el debate de las clases sociales, fundamentales a la hora de analizar las desigualdades socioespaciales. Si los procesos y las relaciones sociales de reproducción configuran y determinan el ámbito de la producción, la clase debe necesariamente definirse más allá de la posición en el trabajo asalariado. Así, “la clase obrera hay que entenderla como cualquier persona de la clase productiva que durante su vida haya participado en la totalidad de la reproducción de la sociedad independientemente de si este trabajo se lo ha pagado el capital o no haya sido remunerado” (Bhattacharya, 2019: 141).

Vinculado con los debates sobre las clases, el par periferia objetiva-subjetiva es el segundo elemento para recentrar el debate de las desigualdades, especialmente en lo que se refiere a las dinámicas de diferenciación socioespacial (Timms, 1971). Como se ha mencionado anteriormente, la comprensión teórica y analítica de las desigualdades centrada en el análisis de datos cuantitativos y situados en la escala urbano-administrativa contribuye a una objetivación y homogeneización de las áreas urbanas, especialmente de las periferias, que suelen ser mucho más heterogéneas que las áreas no vulnerables (Morcuende, 2023).

Estos abordajes han generado un objeto abstracto, la periferia, y un sujeto abstracto, quienes viven en la periferia. La periferia objetiva es la concreción de la lógica centro-periferia, que ha operado en las ciudades desde la industrialización, fruto de la separación de funciones y la segregación residencial que la difusión del capitalismo inició y consolidó. Este contorno de la ciudad fue, y es, definido sobre la base de criterios sociales y espaciales, comprendiendo todas aquellas áreas pobres, dependientes y distantes en relación con un centro.

Se les han atribuido también ciertos valores, considerándolas habitualmente como lugares dominados donde se localizan usos que el centro rechaza, lugares indefinidos, anómalos, incompletos, residuales, donde faltan servicios y espacios públicos, lo que lleva, finalmente, a que sean espacios sin identidad, contruidos con tramas y edificaciones homogéneas y uniformes (Arteaga, 2005).

Desde hace unas décadas, en América Latina se ha ido construyendo otra manera de observar y comprender las periferias. Dematteis ya advertía que las periferias han sido desde sus orígenes un espacio de innovación y creación, “pero solo recientemente esta vocación ‘metropolitana’ ha empezado a abrirse camino como valor positivo en el imaginario social, que lo considera como atributo fundamental de las nuevas periferias” (Dematteis, 1998: 11). Pocos años más tarde, Hiernaux y Lindón se preguntaban si realmente la periferia no tenía una historia como los centros, si eran lugares planos, sin interés, o “¿acaso no será que el concepto de periferia que hemos ido construyendo hace caso omiso de las rugosidades que necesariamente lleva consigo?” (Hiernaux y Lindón, 2004: 112).

Este debate ha tomado recientemente un impulso con la discusión que el sociólogo Tiarajú Pablo D'Andrea está realizando del concepto sujetos y sujetas periféricos/as (D'Andrea, 2020). D'Andrea parte de los procesos sociales ocurridos en las últimas décadas, que han impactado en los modos de vida y los abordajes teóricos y políticos de las periferias paulistas, desde el fuerte movimiento popular de los años ochenta a la implantación del neoliberalismo durante los noventa, el auge del lulismo en los 2000 y el giro conservador posterior.

El auge del neoliberalismo y sus consecuencias —como el paro generalizado, el aumento del trabajo informal y el debilitamiento de los partidos y sindicatos tradicionales— produjeron que el sujeto “trabajador” se desdibujara. En paralelo, D'Andrea señala que el fortalecimiento del término *periferia* provocó dos rupturas:

“...por un lado, la denominación de las desigualdades no se daba por las contradicciones en el mundo del trabajo, como era de esperar, sino por las contradicciones urbanas. Y, por otro, la afirmación periférica

denunciaba el discurso del fin de la historia y de las clases, señalando las contradicciones sociales que la realidad presentaba, pero que el discurso hegemónico ocultaba.” (D’Andrea, 2020: 24)

Se produjo, así, una ampliación del término *periferia* a través de la denuncia de la pobreza y la violencia, que se pretendían superar. Fue, sobre todo, a través de la cultura que la periferia inició un proceso de ampliación de su significado, destacando su capacidad de creación y potencia.

Esta aproximación pretende ser cualitativa, sin definir las periferias a través del dibujo de sus fronteras geográficas, sino a partir de unas prácticas y unos códigos compartidos. Estas aproximaciones no tienen una jerarquía establecida entre los diferentes vectores de desigualdad —clase, raza y género— y además incorporan la opresión territorial, donde las periferias son el polo oprimido. Si la TRS nos incorpora la opresión, este debate incorpora la opresión territorial.

El enfoque subjetivo de las periferias es histórico y situado, y parte de la existencia de múltiples identidades periféricas, fruto de diferentes experiencias individuales y colectivas. No existe un ser periférico, una única identidad periférica. Lo que da unidad a todas esas experiencias es la conciencia periférica,

“engendada e inducida por un proceso social e histórico que dio relevancia al debate sobre el territorio y produjo sujetos y sujetas periféricos capaces de comprender su condición urbana y de una práctica política a favor del territorio, aunque las categorías de representación movilizadas por esas sujetas y sujetos no sean necesariamente las mismas.” (D’Andrea, 2020: 26)

El término *periferia* viene a unificar las experiencias de lucha que ya existían, con el objetivo de transformar la realidad de la periferia.

En definitiva, la periferia objetiva se presenta, así, como un objeto que existe por el observador externo, delimitable, que puede ser acotado a los polígonos de vivienda social en los márgenes y contornos de las ciudades, y con un perfil social único, representado por la clase trabajadora asalariada. Asimismo, suele representarse a través de las cartografías ya mostradas, en las que se describe la estratificación socioespacial. Por su parte, la periferia subjetiva va más allá de los contornos y las fronteras,

centrando la atención en las prácticas y en las diferentes experiencias que coexisten en la *periferia para sí*, siendo un debate que incorpora lo cultural y lo político a lo territorial (Anderson y Harrison, 2010).

## 5. Hacia una geografía de los cuidados

A modo de conclusión, van a reunirse la TRS y el debate sobre periferias con la vida cotidiana como escala espacial y temporal, como contribución a otros esfuerzos por construir una geografía de los cuidados (Milligan, 2014). Como ya se ha mencionado, la escala global y la urbano-administrativa son los espacios de referencia más utilizados para hacer visibles las desigualdades. Sin embargo, pueden existir otras escalas en las que se generan y reproducen. Ampliar el debate de las desigualdades obliga a definir la vida cotidiana como espacio de referencia prioritario, aludiendo a las actividades, rutinas y experiencias que se llevan a cabo en el transcurso de la vida diaria, sintetizadas, a su vez, en el concepto de prácticas espaciales (Lindón, 2004).

De acuerdo a la triplicidad del espacio de Lefebvre, el espacio percibido es el lugar de las prácticas, de las interacciones materiales entre lugares, calles, edificios, transportes, recorridos... En él se encuentran el espacio concebido, el de las representaciones del espacio —propias de los planificadores y arquitectos, cristalizadas en mapas y planes de ordenación— y el espacio vivido, los espacios de representación, que generan y otorgan significados y símbolos al espacio. Como espacio de mediación entre uno y otro, el espacio percibido es necesariamente contradictorio, heterogéneo y productor de diferencias (Lefebvre, 1974).

A su vez, la vida cotidiana como dimensión espacial reúne los espacios cotidianos —hogar, trabajo, ocio—, los recorridos entre ellos, la apropiación de los mismos —esto es, el otorgamiento de significados, usos y prácticas— y las percepciones y experiencias que surgen de la interacción con esos espacios. Si se pretende ampliar el debate a través de la TRS, la vida cotidiana debe ser la escala privilegiada de análisis, porque es por las prácticas que una sociedad se reproduce (Thrift, 1981), ya que los trabajos de reproducción social —comer, vestir, limpiar, educar, cuidar, etc.— son indisolubles de las prácticas cotidianas.

Una vez alcanzadas las prácticas, los trabajos de cuidados son una excelente puerta de entrada a la relación entre desigualdades, reproducción social y vida cotidiana en las periferias. Los cuidados son todos los trabajos dirigidos a “la gestión y mantenimiento de la vida y la salud” (Pérez, 2006: 10) tanto en su dimensión material y corporal como inmaterial y emocional. El análisis del trabajo de cuidados forma parte del esfuerzo que la economía feminista hace por explicar nuevas dimensiones económicas que evitan el límite productivo.

Los cuidados son trabajos que, como los productivos, generan y reproducen desigualdades. Para Comas (2017), la categoría deuda social hace emerger los sistemas morales que estructuran la organización y las responsabilidades de cuidado. Dichas responsabilidades y la obligación moral que las acompaña están desigualmente distribuidas. La encuesta EDAD de 2022 contabilizó 1.249.400 mujeres cuidadoras en España, frente a 712.200 hombres, de un total de 2.120.000 cuidadores, de los cuales el 87,6 % tienen una relación directa de parentesco. Así, mujeres y familias soportan una gran parte de los trabajos de cuidados, fundamentalmente en sus hogares o en el de sus familiares. Además, “el cuidado es un gran devorador de tiempo que limita las oportunidades. Ello implica salarios más bajos, pensiones más bajas, pobreza femenina” (Comas y Bofill, 2021:14), por lo que cuidar empobrece.

Si las desigualdades se reproducen en la distribución de las responsabilidades de cuidado, también lo hacen en el acceso a los recursos del cuidado. Las necesidades de cuidado, provistas por muy distintos agentes, pueden ser cubiertas por el mercado cuando los ingresos de la persona cuidada así lo permiten, mientras que para otras personas no existe dicha posibilidad (Carrasco, 2001). La encuesta EDAD muestra que casi un millón de personas que necesitan cuidados, un 22 %, o los reciben y no son suficientes, o los necesitan y no los reciben.

Si los trabajos de cuidado son una buena puerta de entrada analítica es porque a partir de su análisis van apareciendo diferentes vectores de desigualdad que se entrecruzan con ellos. No se trata de superponer diferentes desigualdades sin relación analítica entre ellas, apenas con una función agregativa, sino de tomar el cruce entre desigualdades,

reproducción social y vida cotidiana que son los trabajos de cuidado y analizar todos los vectores de desigualdad que van entrelazándose con ellos. Así, aparecerán cuestiones vinculadas al empleo, los ingresos, el género, la condición de migrante, las obligaciones morales, las relaciones entre cuidador-cuidado, los distintos proveedores de cuidado —mercado, familia, Estado, comunidad— y las relaciones espaciales entre todas ellas, al ser un análisis situado de las desigualdades.

Esta ampliación pretende contribuir a la construcción de una geografía de los cuidados en el marco de una crítica general a la geografía económica y, en particular, a los enfoques sobre desigualdades socioespaciales. Esta crítica parte de la realizada por Lefebvre en 1970, cuando señalaba la existencia de una ceguera en el hecho de que “si bien se observa atentamente el campo nuevo, lo urbano, se le ve con ojos y con conceptos formados por la práctica y la teoría de la industrialización, con un pensamiento analítico parcial y especializado a lo largo del periodo industrial; pensamiento que reduce, pues, la realidad en formación” (Lefebvre, 1970, p. 75). Al campo ciego entre lo industrial y lo urbano, se le añade el señalado por la economía feminista entre lo industrial y lo reproductivo cuando la economía se reduce al mercado y al trabajo productivo (Pérez, 2014). Una ceguera que también atrapa a la geografía económica, desde el clásico manual de George (1958) hasta los más recientes de Polèse (2009) o Alonso *et al.* (2022), al tratar ampliamente del circuito del capital obviando el circuito de reproducción del trabajo en sus análisis.

Los enfoques hegemónicos sobre desigualdades se encuentran situados entre esos dos campos, al analizarlas exclusivamente como fruto de la contradicción capital-trabajo y localizarlas en el mapa como parte de la segregación propia de la ciudad industrial. Lo que se ha propuesto a lo largo del texto alerta de la importancia de analizar unitariamente el circuito de reproducción del capital y el circuito de reproducción del trabajo, y preguntarse por la lógica espacial de sus relaciones, al tener ante los ojos una realidad urbana formada por la dislocación entre producción y reproducción que viene transformándose extraordinariamente desde 1970.

## Financiación

Este artículo es parte las Ayudas a la Recualificación del Sistema Universitario Español 2021-2023 financiado por el Ministerio de Universidades y por Unión Europea NextGenerationEU/PRTR. Y del proyecto PID2020-114887RB-C31, financiado por MCIN/AEI/ 10.13039/501100011033, por FEDER *Una manera de hacer Europa*.

## Bibliografía

- ALONSO, P., BENITO, P., PALLARES-BARBERA, M. y SÁNCHEZ, J. (2022) *Geografía económica: fundamentos, agentes y procesos*. Valencia: Tirant.
- ANDERSON, B. y HARRISON, P. (eds.) (2010) *Taking-place: nonrepresentational theories and geography*. New York: Ashgate.
- ARRUZZA, C., Fraser, N. y Bhattacharya, T. (2019) “Notas para un manifiesto feminista”. *New Left Review*, 114.
- ARTEAGA, I. (2005) “De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales”. *Bitácora Urbano Territorial*, 9(1): 98-111.
- BHATTACHARYA, T. (ed.) (2019) *Teoria de la Reproducció Social. Resituant la classe, recentrant l'opressió*. Manresa: Tigre de Paper.
- BLANCO, I. y NEL·LO, O. (2018) *Barrios y crisis. Crisis económica, segregación urbana e innovación social en Cataluña*. Valencia: Tirant Humanidades.
- BRENNER, N. (2014) *Implosions/Explosions. Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlín: Jovis Verlag.
- CARAVACA, I. (2022) *El gran reto de la desigualdad. Impactos socioespaciales*. Sevilla: Observatorio de Desigualdad de Andalucía.
- CARRASCO, C. (2001) “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?” En León, M. T. (ed.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Porto Alegre: Veraz Comunicação, 11-49.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (2017) “El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados”. *Quaderns-E*, 22(2).
- COMAS D'ARGEMIR, D. y Bofill, S. (2021) *El cuidado de mayores y dependientes. Avanzando hacia la igualdad de género y la justicia social*. Barcelona: Icaria.
- D'ANDREA, P. (2020) “Contribuições para a definição dos conceitos periferia e sujeitas e sujeitos periféricos”. *CEBRAP*, 39(1).

- DEMATTEIS, G. (1998) "Suburbanización y Periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas". En Monclús, F. (ed.) *La ciudad dispersa, suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- FRASER, N. (2020) *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GALBRAITH, J. (2012) *Inequality and instability*. Oxford: Oxford University Press.
- GALBRAITH, J. (2016) *Desigualdad*. Barcelona: Deusto.
- GEORGE, P. (1970 [1958]) *Geografía económica*. Barcelona: Ariel.
- HIERNAUX, D. y LINDÓN, A. (2004) "La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos". *Papeles de Población*, 42.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2022) *Encuesta de discapacidad, autonomía personal y situaciones de dependencia (EDAD)*.
- KINDLEBERGER, C. y Aliber, R. (2005) *Manias, panics, and crashes: a history of financial crises*. New Jersey: Wiley.
- LEFEBVRE, H. (2022 [1970]) *La révolution urbaine*. Madrid: Alianza Editorial.
- LEFEBVRE, H. (1974) *La production de l'espace*. Paris: Éditions Anthropos.
- LINDÓN, A. (2004) "Tras las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana". *Veredas*, 8.
- MARX, K. (1976) *El capital*. Madrid: Akal.
- MILANOVIC, B. (2017) *A desigualdade no mundo. Uma abordagem para era da globalização*. Lisboa: Conjuntura Actual Editora.
- MILLIGAN, C. (2014) "Geographies of Care". En Cockerham, W., Dingwall, R. y Quah, S. (eds.) *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Health, Illness, Behavior, and Society*. New York: Wiley-Blackwell.
- MORCUENDE, A. (2018) *Rupturas urbanas. Análisis de las relaciones entre la morfología urbana y la estructura social en la Barcelona contemporánea*. Tesis doctoral, Depósito Digital de la Universidad de Barcelona.
- MORCUENDE, A. (2020) "Interpreting sociospatial fragmentation, differential urbanization and everydaylife: a critique for the Latin American debate". *Geographia*, 22(49).
- MORCUENDE, A. (2021a) "Behind the origins of socio-spatial fragmentation". *Mercator, Fortaleza*, 20.

- MORCUENDE, A. (2021b) “Diferenciação e fragmentação socioespacial: a contradição campo-cidade como teoria e como método”. *GEOUSP*, 25(2).
- MORCUENDE, A. (2023) “Entre la periferia objetiva y subjetiva: la producción socioespacial de los barrios de la Zona Franca de Barcelona”. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales* (en prensa).
- MORCUENDE, A. y CARRERAS, C. (2022) “La urbanización diferencial en el Área Metropolitana de Barcelona: el caso del Parque Agrario del Baix Llobregat”. *Cidades, Comunidades e Territórios*, 45.
- PÉREZ, A. (2006) “Amenaza tormenta. La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”. *Revista de Economía Crítica*, 5.
- PÉREZ, A. (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- PÉREZ, A. (2021) “El conflicto capital-vida: aporte desde los feminismos”. *Trabalho Necessário*, 19(38).
- PIKETTY, T. (2013) *Le Capital au XXIe siècle*. Paris: Éditions du Seuil.
- PIKETTY, T. (2021) *Une brève histoire de l'égalité*. Paris: Éditions du Seuil.
- POLANYI, K. (2017) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- POLÈSE, M. y RUBIERA, F. (2009) *Economía urbana y regional. Introducción a la geografía económica*. Toronto: Thomson Reuters.
- REAY, D. (1998) “Rethinking Social Class: Qualitative Perspectives on Class and Gender”. *Sociology*, 32(2).
- RODÓ-ZARATE, M. (2021) *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones*. Manresa: Edicions Bellaterra.
- RUIZ, E. (2018) “‘Zones vermelles’. Desigualtat social i espais en crisi a Barcelona i la seva àrea metropolitana”. *Scripta Nova*, 22.
- RUIZ, E., MARCO, C y VELASCO, A. (2020) *Desigualtat i vulnerabilitat social a Barcelona i el seu entorn metropolità*. Barcelona: Área Metropolitana de Barcelona.
- SANTOS, M. (2000) *Por uma outra globalização*. São Paulo: Record.
- THERBORN, G. (2013) *La desigualdad mata*. Madrid: Alianza Editorial.

- THRIFT, N. y Pred, A. (1981) "Time-geography: a new beginning" *Progress in Human Geography*, 5(2).
- TIMMS, D. (1971) *El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid: IEAL.
- TOOZE, A. (2018) *Crashed: how a decade of financial crises changed the world*. London: Allen Lane/New York: Viking.
- VOGEL, L. (2014) *Marxism and the oppression of women: towards a unity theory*. Chicago: Haymarket Books.